

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Palabras de aliento para la oración
(7 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 6:12; 11:1

“Señor, enséñanos a orar”

Caminando con Jesús, los discípulos experimentaban la manera cómo Jesús predicaba, sanaba a hombres, reaccionaba a preguntas teológicas capciosas, concedía perdón de pecados – y cómo oraba. Naturalmente ellos estaban familiarizados con oraciones. Cada niño judío conocía cuáles eran los tiempos de oración, que se guardaban de generación en generación. Pero cuando Jesús oraba, algo era distinto. Esto despertaba en los discípulos el anhelo por un cambio. Ellos pedían: “Señor, enséñanos a orar”.

Jesús respondía a este pedido recitándoles una singular oración de ejemplo: el Padre Nuestro. Además nos encontramos en su escuela de oración, cuando leemos cómo Jesús hablaba con el Padre. En las siguientes reflexiones nos ocuparemos con textos específicos que revelan a Jesús como orador.

El programa diario de Jesús por lo general estaba muy repleto. En Marcos 1:21-35 leemos cómo Él estaba ocupado desde la mañana hasta la noche con muchas personas diferentes. Aunque este día había sido muy agotador, Jesús, a la mañana siguiente, se levantó muy temprano, antes que saliera el sol. Jesús era totalmente hombre. Él también necesitaba alivio por el sueño nocturno. Sin embargo, el fortalecimiento físico no le bastaba. Él reconocía la necesidad del aliento espiritual. Por eso se iba a un lugar solitario para orar.

Lo que marcaba la vida de oración de Jesús en forma especial era el retiro. Él no solo explicaba: “... cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto” (Mt. 6:6a), sino que actuaba de esta manera. El Hijo anhelaba estar cerca del corazón del Padre. En la oración no se trata de “más trabajo”, sino lo principal es el encuentro con el Señor. Podemos agradecer, alabar, adorar e interceder de todo corazón, reconociendo que el Padre nos quiere hacer bien (comp. Ez. 36:11b).



Día 2

LUCAS 5:12-16

Orar – Dios escucha

El mandato del Señor de guardar silencio no impedía que cada vez más personas hablaran de sus milagros. Grandes multitudes lo rodearon. Ellas querían escucharlo y ser sanadas de sus enfermedades. ¿Cómo reacciona Jesús? “Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba”. Jesús no satisfacía los deseos y expectativas de los hombres a toda costa, tampoco los de sus amigos (comp. Mr. 1:36-38; Jn. 11:1-6). Él no vivía de su valoración y aprobación, sino de estar en acuerdo con la voluntad del Padre. “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Jn. 6:38; comp. Jn. 4:34; 8:29).

Él ordenaba sus actividades según este acuerdo; y por eso se decidió conscientemente por tener tiempos de oración. “La autoridad de Jesús en su predicación, su aconsejamiento espiritual y sanidad dependía de la oración. Él podía sucumbir ante la seducción igual que nosotros y solo podía luchar y superar las falsas expectativas que querían convertirlo en un héroe nacional o un revolucionario a través de la oración. Para ello, necesitaba tiempo y soledad” (G. Maier).

También nosotros necesitamos la consulta con el Señor, para poder ver en su luz nuestras experiencias y las opiniones de la gente. Al mismo tiempo nos alivia, si expresamos ante Dios lo que nos preocupa. A Él podemos confiar todas las situaciones y las cuestiones sin respuesta. Nuestras oraciones no llegan solo al techo. Tampoco son monólogos piadosos. Dios escucha y Dios responde.

¿Existe en mi programa diario un tiempo específico para la oración? Los tiempos fijos nos ayudan a mantenernos en la conversación con el Padre celestial también en los momentos no planeados. Pablo escribe: “¡orad sin cesar!” (1.Ts. 5:17; comp. Ef. 6:18; Col. 4:2).



DÍA 3

LUCAS 6:12-16

Orar – Dios guía

Jesús llamó del círculo grande de discípulos a doce hombres a un ministerio especial. Anteriormente no había un cuestionamiento de quién podría ser apto para tal tarea. Para sus seguidores tampoco había la posibilidad de elegir a alguien según una lista de nombres. Lo anterior a este acontecimiento era una noche de oración.

- Cuando se trata de llamado y misión, no encontramos en la Biblia ni el hecho de una selección democrática ni la preferencia de personas muy dotadas. Los criterios de selección de Dios son sorpresivamente diferentes. La valoración humana puede ser: ¡demasiado joven! Sin embargo Dios elige a Jeremías a ser su profeta (Jer. 1:6-8).

La preocupación puede ser: ¡no sé hablar correctamente! Sin embargo Dios encomienda a Moisés y le da a Aarón para su ayuda (Éx. 4:10-16). La lógica puede decir: ¡yo no tengo importancia! Pero Dios se mantiene firme eligiendo a Gedeón como juez (Jue. 6:14-16). Siempre es la libre decisión de Dios. El llamado vive de la promesa: “Yo estaré contigo” (comp. Éx. 3:12a; Is. 41:10; Jer. 15:20).

- Además observamos que la selección de los apóstoles no comenzó con la demanda de preparación para todos los discípulos – aunque es muy importante – para finalmente, después de una exitosa prueba, elegir a los doce mejores. En primer lugar, Jesús oraba – ¡intensamente! De esta conversación con el Padre se desarrollaba toda una cadena de bendición: uno oraba, a doce se les entregó una gran responsabilidad, muchos aceptaron el llamado (Lc. 10:1).

Poco después ya se contaba a miles de seguidores de Jesús (Hch. 2:41). Entretanto ya son muchos millones de personas que han entregado sus vidas a Jesucristo.

La práctica de oración del Hijo de Dios nos motiva que también nosotros prepararemos pequeñas y grandes decisiones en oración, para que Dios pueda guiarnos por Su Espíritu. (Lea Sal. 143:10).



Día 4

Mateo 11:25-27

Jesús ora

La mirada a una conversación del Hijo de Dios con Dios, Su Padre, despierta en nosotros mucha reverencia. Aquí habla Dios con Su Semejante. Nosotros no podemos orar “cómo Jesús”.

Sin embargo, observamos que Jesús también en la presencia de sus discípulos oraba en voz alta, para que ellos escucharan sus palabras, aprendieran de ellas y las pudieran escribir más tarde. El texto de hoy demuestra:

- *Jesús ora y dice: “Padre, Señor del cielo y de la tierra”*. El Hijo utiliza en su oración no solo el confidencial nombre paterno. Él habla al Padre celestial con el título de honor, el cual conocía ya Abraham (Gn. 24:3; comp. Hch. 17:24). Por medio de Jesús podemos también decir Padre a Dios (Jn. 1:12). Aquí aprendemos de Él a no acostumbrarnos a una torpe confidencialidad, sino a honrar la grandeza y santidad de Dios en filial confianza.

- *Jesús ora y nos muestra la amabilidad del Padre*. Los hombres probablemente admiran y prefieren personalidades sabias, inteligentes o famosas. Dios tiene en cuenta a los pequeños y humildes, aquellos que lo necesitan (comp. 1.Co. 1:27,28). Para ellos tiene vigencia de manera especial el feliz mensaje de Jesús, el Salvador y Redentor (lea Lc. 2:8-10; 19:10). Por eso Jesús alaba al Padre justo en un tiempo en el que el rechazo de su persona se aumenta cada vez más (comp. Mt. 9:34; 11:18,19; 12:14). A continuación dice Jesús – en total acuerdo con el Padre - :”venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).

- *Jesús ora y sabe: todo me es entregado por mi Padre*. Solo el inocente Hijo de Dios pudo vencer por su muerte en la cruz el pecado, la muerte y el diablo. Cuando nosotros oramos e invocamos su nombre, nos dirigimos al Señor que prometió después de su resurrección a sus seguidores: “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18b).



Día 5

Mateo 14:19-23

Agradecimiento y pedido

Cinco mil hombres con mujeres y niños se habían saciados, y esto, aunque los discípulos tenían solo cinco panes y dos peces a su disposición. El milagro comenzó cuando Jesús agradecía al Padre por los pocos recursos. Después repartía la comida a los discípulos, los que la repartían a la multitud reunida. El repartir no disminuía los alimentos. En lugar de eso los aumentaba. Los hombres se admiraban: ¡aquí Dios está obrando! Doce cestas llenas con las sobras aprobaban este sentir.

Sigue siendo un secreto lo que la oración de agradecimiento puede producir. El rey Josafat experimentó la victoria sobre sus enemigos después de haber colocado cantores de alabanza delante de sus soldados. Ellos cantaban: “¡glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre!” En el momento cuando comenzaron a cantar y alabar a Dios, el Señor hizo confundirse a los enemigos de tal forma que se mataban unos a otros (2.Cr. 20:21,22; comp. Sal. 50:23; Lc. 17:15-19).

El milagro de la alimentación al borde del desierto recordaba a los hombres del tiempo cuando Dios cuidaba con el maná a su pueblo en el desierto. Ellos ahora reconocían: “este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” (lea Jn. 6:14,15; Dt. 18:17,18) y querían hacerle rey. Pero Jesús se retiraba de ellos y se fue a un monte. Él necesitaba la oración para sí mismo. Y también oraba por la gente. Ellos debían darse cuenta que Él no tenía el propósito de ser un rey terrenal. Él había venido para servir y dar su vida por ellos (lea Mt. 20:28; comp. Fil. 2:6-8).

Reflexionemos: ¿a cuál exigencia quiero enfrentarme hoy con agradecimiento? ¿Quién necesita mi oración, para poder reconocer a Jesús de una manera diferente?



Día 6

Juan 17:9-24

Rodeados por la oración

El capítulo de Juan 17 es conocido como la oración sacerdotal de Jesús. Una de las tareas del sumo sacerdote era la oración junto al altar de incienso en el santuario. Figurativamente él llevaba en las dos hombreras, en cada una seis nombres grabados de las tribus de Israel (Éx. 28:9-12), las cargas y preocupaciones del pueblo delante de Dios. El pectoral tenía una piedra particular para cada tribu (Éx. 28:17a,21), para que los nombres de cada una estuvieran cerca del corazón del orador.

Jesús es nuestro sumo sacerdote que intercede ante Dios por cada una de nuestras necesidades específicas (He. 7:25,26). De su oración por los discípulos en Juan 17 nos ocuparemos hoy solo de dos pedidos que tienen importancia para nuestra propia intercesión:

- *“Padre santo, guárdalos en tu nombre” (v.11b)*

“Los discípulos son portadores del nombre divino. ... El hecho que el tentador ataca especialmente a los discípulos, y que por eso ellos necesitan precisamente la intercesión de Cristo, demuestra ante todo la realidad que los discípulos no pueden lograr estar unidos. ... Porque Jesús pide por la conservación de la unidad, por eso no estamos del todo confundidos y tirados por ahí” (W. Lüthi).

Los discípulos en aquel tiempo se mantuvieron protegidos en su nombre – aunque algunos se fueron, aunque entre ellos tenían problemas, aunque pesaba sobre ellos la persecución ... Jesús ora también por nosotros y quiere llevarnos a la meta “por amor a su nombre” (Sal. 23:3b).

- *“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo” (v.24a).*

Esto casi no se puede pensar: ¡No debemos faltar en su presencia! Él quiere, que lo veamos en su gloria (comp. 1.Jn. 3:2). Entonces reconoceremos la profundidad del amor que existe entre el Padre y el Hijo. Pero ya ahora siendo sus discípulos, estamos rodeados de este amor (Jn.14:23).



Día 7

Lucas 11:1; Salmo 116:1,2

Yo quiero orar

Los discípulos se dieron cuenta: algo falta a nuestra oración. Por eso pidieron: “Señor, enséñanos a orar”. “Si la práctica de la oración te parece aún poco conocida, pide sencillamente por el espíritu de la oración, diariamente, entonces experimentarás en este ambiente muchas sorpresas” (O. Hallesby). La palabra de Dios nos motiva a orar:

- *Dios escucha mi oración.*

Quizás me parece que Dios está inalcanzablemente lejos. Sin embargo, Él es mayor que mi impresión. “Cercano está Jehová a todos los que le invocan. A todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos y los salvará” (Sal. 145:18,19; comp. Dt. 4:7; Sal. 6:9).

- *Dios se alegra cuando estoy orando.*

Con esto le demuestro, que me importa pasar tiempo con Él. “Orar significa que compartimos con Dios nuestra vida diaria. Significa que con Él tenemos secretos. A aquel, del que la Biblia dice, que todo lo puede y todo lo tiene, le podemos confiar todo” (P. Deitenbeck). Jesús lo exhorta explícitamente (Lc. 11:9,10; comp. Jn. 14:12-14).

- *Dios obra, cuando estoy orando.*

Martín Lutero escribió: “La oración es una cosa poderosa, a lo que Dios mismo se ha comprometido”. Cuando observamos oradores de la Biblia, percibimos que sus oraciones tenían gran influencia en el transcurso de los sucesos. La oración de Eliseo evitó una guerra sangrienta (2.R. 6:18-23), la oración de Nehemías allanó el camino para la reedificación del muro de Jerusalén (Neh. 2:1-8), la oración de la iglesia animó a los primeros cristianos y les dio valentía de difundir la palabra de Dios, a pesar de peligros (Hch. 4:23-31).

Pero también existen épocas, cuando orar nos parece muy difícil. Entonces podemos imitar canciones o salmos que otros hombres de fe oraron (por ejemplo Salmo 138). Estas oraciones no solo alivian épocas difíciles, sino que también enriquecen nuestras oraciones en tiempos buenos.